

DEL SUICIDIO

Por el Dr. Juan B. BAFICO

DIRECTOR DE LA MORGUE JUDICIAL, SERVICIO PUBLICO DE AUTOPSIAS Y MUSEO FORENSE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Acostumbraban los antiguos impedir, con el suicidio, la decrepitud de la vejez y el sufrimiento del mal incurable; la inmolation al dios constituía un timbre de honor familiar.

Tal fanatismo llevaba a los creyentes a situaciones estrañarias: quien se precipitaba a los abismos del mar con grandes y pesadas piedras sujetas a sus pies, otros arrojaban se al cráter de cualquier volcán en erupción para que las llamas transportaran sus cenizas al más allá, habiendo también los que escalaban las rocas más elevadas para entregarse, fervorosos, al misterio del vacío en los brazos de la muerte.

En el Oriente, **principalmente** en el Japón, se practica todavía el "hara-kiri" —hundirse un puñal en el vientre—. Este suicidio, gesto enérgico, pone a prueba el coraje de los que lo ejecutan, pues la muerte llega generalmente a consecuencia de un proejio rteritonea¹ y después *de* una angustiosa agonía. La historia relata, entre muchos, el suicidio del general Noghi, el héroe de Port Arthur durante la guerra con Rusia; juntamente con su mujer, se aplicó el "hara-kiri" en holocausto de Mutsu-hito, emperador nipon fallecido en Tokio. El año próximo pasado un estudiante de la Universidad nipona, llamado Tendo Miyata, de 24 años de edad, se aplicó el "hara-kiri" ante la casa del almirante Takesha Takarabe, como desagravio o la intervención de dicho almirante en el pacto de Londres.

Las influencias predominantes que disipaban todo temor a la muerte tenían su origen en las creencias, en los hábitos y en el ambiente de la época. Recordemos el suicidio de Paulina, la mujer de Séneca, que fue víctima de su amor conyugal —**según** refiere Brierre de Boismont—. Su marido preconizó el suicidio como virtud, ya que "libra al mortal de sufrimientos *y da a PUS semejantes el ejemplo de no subordinarse a cierta fatalidad." Por amor a la Patria se suicidó Decio el romano, y por ofensa a su

aplicada, acerca de lo cual mucho se ha escrito. Los estudiantes de Medicina en el curso de sus estudios se rendirán cuenta eme sólo es posible esbozar muy superficialmente un tema tan profundo como es la radioterapia y que la exposición detallada se considera necesaria solamente para aquellos que deseen especializarse en radioterapia.

Tegucigalpa, D. C., 3 de Diciembre de 1947.

Alfredo Midence, MD.

castidad hizo Lucrecia el sacrificio de su vida. En Grecia y en Roma vivió Pisithonata, profesor de la muerte, como se llamaba, quien desde su cátedra preconizaba el suicidio; el rey Ptolomeo clausuró esta escuela, condenándola, por los estragos que su prédica producía. En Egipto fueron Cleopatra y Antonio quienes fundaron la "Academia de la muerte," titulándose los asociados "comourentes"; enseñaban la muerte por parejas en la más alegre y amable de las formas que posible fuera. La historia suministra numerosos ejemplos entre los paganos en el siglo de su decadencia, de las víctimas que producía el exceso de su corrupción, porque, en su delirante afán de encontrar nuevos placeres jamás satisfechos, fatigados y abúlicos, terminaban entregando su ansia a la muerte, en un supremo desprecio de la vida.

Las diversas doctrinas filosóficas existentes desde los más remotos tiempos de la civilización, han ejercido variada influencia sobre la muy compleja costumbre de atentar contra la propia existencia.

Los panteístas, cuya teoría está por la universalidad de los seres, de que la divinidad constituye la razón de ser de nuestro organismo, que el fuego divino reina en todas las formaciones de la naturaleza, es decir, que idealizan subjetiva y objetivamente la existencia, están más defendidos de la tendencia al suicidio, porque su templanza los hace más sufridos en la desgracia, como los hace más insensibles a las contrariedades su firmeza. Los estoicos, doctrinarios del panteísmo naturalista, que admiten en una sola divinidad tantos dioses como diferentes poderes, que independizan la personalidad de las circunstancias exteriores, están más inclinados a su **voluntaria** eliminación, porque impasibles en la catástrofe y bravos en el peligro, elegantes en su despreocupación del más allá, eliminan de la vida con virtuoso gesto, cuando llegan a convencerse de su adaptabilidad al ambiente social que los rodea. Tienen en su mano la libertad y se la temen, ya que para ellos la muerte es la liberación de todo sufrimiento.

Tenemos, en cambio, los budistas, cuya doctrina filosófica-religiosa, verdadera escuela materialista, no admite la influencia divina ni la intervención de la voluntad en la vida, aun cuando no excluyen en sus dogmas la práctica de las virtudes y la condena de las malas acciones, al igual que la recompensa de una superioridad en la transmigración. Para ellos, como para todo lo existente en el mundo, el ciclo evolutivo es inmutable y fatal; nacen, crecen, se reproducen, declinan y por fin, mueren. Todo lo hacen con igual indiferencia. El alma o el espíritu regidos por la misma ley sufren idénticas metamorfosis. La voluntaria anulación de la existencia extraña un nuevo nacimiento, que no es, en realidad más que un instante e" la infinita evolución del ser. La vida volverá, según ellos, después de una emigración a las regiones de la felicidad, donde encontrarán a sus antepasados y a los seres que los han precedido en el viaje; así se llega a la apoteosis sin angustias ni sufrimientos. Si el dolor es parte posesiva de la existencia, cuanto más inteligentes seamos, mayor sensibilidad al dolor, pero su

satisfacción lo acarrea del mismo modo, porque siendo el placer ilusorio y pasajero por fugaz, la satisfacción ocasional, como penitentemente ha de serlo, comporta nuevo sufrimiento que sería, así el estado natural.

Llegamos a la época del cristianismo, que nos legó el precepto tan humano y austero "no matarás". Las declaraciones de sus concilios, sus pastorales, sus negativas de cristianas sepulturas a los rebeldes, no fueron, sin embargo, obstáculo a la práctica del suicidio. Propagóse entre ellos la manía melancólica que llamóse "acedía del claustro" (*tedium vitae*), y que consistía en una depresión moral tan profunda, que los arrastraba a la muerte en la mayor apatía, sumidos dentro de la obscuridad de sus retiros.

La Edad Media persiguió el suicidio, castigando el honor, la fortuna y la heredad¹ de los familiares.

El Renacimiento hizo la apología de la muerte, dictando el célebre aforismo "la vida depende de la voluntad de otro, la muerte de la nuestra."

En los años comprendidos entre 1500 y 1600 aparece la "escuela literaria del suicidio," que se atribuye a Shakespeare.

Entre 1700 y 1800, la "escuela filosófica," de Schopenhauer, que aconseja la liberación de los sufrimientos con la muerte.

En esta monografía debemos enumerar, aunque someramente, ciertos factores predisponentes, como ser las religiones, la situación territorial, los agentes cósmicos, las razas, el ambiente social, la herencia, los cataclismos terrestres y las conmociones humanas, la salud física y el contagio, dejando para un párrafo aparte la salud del espíritu, las neuropatías y las Psiconeurosis.

Las religiones; el cristianismo con sus doctrinas, su moral, sus evangelios; sea el catolicismo que observa los dogmas y preceptos de la iglesia romana, como la ortodoxa, con su tradicionalismo y acatamiento invariable a los ritos y cánones de los primeros siglos, lo mismo que el protestantismo, con su diferente doctrina, organización y culto y su simbolismo en los sacramentos; el islamismo, exponente de la teocracia, que sin organización, ni culto, comunica directamente a sus fieles, elevando sus preces al prestigioso y omnipotente Alah; y el judaísmo, venerando a su único dios, poder absoluto, perfección indivisible, verdadera expresión de su monoteísmo. Estas diferentes ciencias hacen raciocinar correlativamente, induciendo¹ a concebir juicios que constituyen para algunos un obstáculo y resistencia, para otros una inclinación y atracción hacia ciertos actos de la vida de relación que pueden clasificarse de extraños, y entre los que puede catalogarse el suicidio.

La naturaleza del suelo en que se habita, en su relación, con el Ecuador y por su subordinación a los fenómenos astronómicos y físicos de cada región. Fácil es reconocer su variable influencia en el desenvolvimiento de todos los reinos de la naturaleza. El clima y la temperatura son causas etiológicas, al decir de algunos autores, que predisponen o estimulan al suicidio. Refiérense casos de marinos que en el transcurso de una larga travesía invernal, descendieron a tierra para gustar el calor de las estatas, después de entregarse a excesos de todo género, volvieron a bordo con manifiestos síntomas del mal. Unos viéronse impulsados, por irresistible fuerza, hacia las profundidades del mar, otros fueron poseídos del vértigo en plena tarea y se arrojaron desde la cima de los altos mástiles; otros, en fin, sintieron la influencia fatal durante el sueño. Pero en todos los casos se observaron los mismos síntomas de sacrificio ardoroso, evidentemente provocado por la misma causa, tal como se dice que ocurre cuando sopla el Siroco, viento quemante del Mediterráneo y costas de Africa, que asfixia y desconcierta a los marinos, induciéndoles a; quitarse precipitadamente la vida.

Las razas: europea, mongólica, árabe, semita, negra, india etc., que debe suponérselas en relación directa con el suelo que habitan, las creencias que sustentan y las prácticas que observan.

El ambiente social está constituido en su mayor parte por esos antecedentes, puesto que las creencias, las ideas, los temperamentos, la educación, los hábitos, las tendencias, etc, constituyen sus factores sociales. Igualmente ciertos ideales, equivocados o no, elaborados por una mente fisiológica equilibrada, pero incapaz de selección por falta de cultura y propicia a ser cultivada por ideas al margen del orden y del bienestar de la comunidad; o, por el contado, un cerebro selecto, pero en el que germina una psicosis que le inclina y le obliga por anulación de todo control a la realización de hechos anormales, rechazados y condenados por la sociedad.

La herencia, a la que hay autores que le atribuyen un rol principal, como otros sostienen su mayor influencia en la transmisión de temperamentos y tendencias de padres a hijos. Las controversias se suceden, con argumentaciones valederas, pero no excluyentes, de donde se deduce que las causas pueden ser varias y complejas. En el primero de estos grupos hay autores que sostienen la autonomía de la herencia y los que hay que sólo ven en ella una predisposición sujeta a la influencia del medio social y a la sugestionabilidad. Dos ejemplos clásicos conocemos *de* esa tendencia. Cuenta Gall que un señor murió, dejando su fortuna de dos millones para siete hijos, seis de los cuales habitaban París c sus alrededores, y todos conservaron su parte de herencia, algunos hasta la aumentaron, sin sufrir desgracias ni quebrantos de salud, pero los siete hermanos se suicidaron en el espacio de cuarenta años. El otro ejemplo lo refiere Farret: una joven *de* diez y nueve años se enteró que un tío paterno habíase dado voluntaria muerte y afligióle mucho esta noticia. Ella conocía la teoría de

la locura hereditaria y el terror hízole su fácil presa. Encontrábase en esa triste situación de ánimo, cuando su padre puso también término a su vida. Naturalmente, aumentó su congoja y no se ocupaba ya más que de su fin, que ella presentía próximo y violento, perqué su sangre estaba contaminada. Hizo una tentativa de suicidio y su madre, para salvarla, la enteró de que no era su padre el hombre que ella tuvo por tal, presentándole al verdadero, cuya gran semejanza física la convenció. Desde ese momento desapareció su manía, recobró toda su alegría y restableció progresivamente su descompuesta salud.

Cataclismos terrestres, conmociones humanas y causas indirectas: entre las primeras debemos considerar las inundaciones, terremotos, incendios, derrumbes, etc., entre las segundas, las guerras, los movimientos populares, las sacudidas revolucionarias; estas últimas podemos reseñarlas porque en ellas se han repetido acontecimientos que llevaron a enérgicas y extremas resoluciones. Militares, heroicos que inmolaron su vida al grito de rendición. Soldados abandonados, debatiéndose casi moribundos, desgarrados por el doler de sus heridas mutilantes y que se clavaron un puñal o imploraron el tiro de salvación. Los prisioneros que se encuentran torturados o secuestrados en manos de pueblos semisalvajes eme martirizándolos procuran un pronto y copioso rescate. Los sitiados que han agotado sus más indispensables recursos, sin alimentos, sin agua, rendidos por largas vigiliass, enfermos, ansiosos y desesperados. Las víctimas de las catástrofes submarinas y de las construcciones mineras, que han perdido la más remota esperanza de salvación porque el oxígeno, limitado y agotándose, no alienta su vida y son presas de una desesperación razonada, en una lenta agonía. El comandante de un barco que ha puesto ha salvo pasaje y tripulación y que impasible, murmurando quizás una despedida o plegaria, va sumergiéndose firme, como clavado en la cubierta de su navio que naufraga.

Entre las causas indirectas recordaremos, como las más frecuentes, la huelga de hambre, el suicidio del que sabe que su falta ha de costarle la pena de muerte, y el del preso que se siente abrumado por una prueba superior a su inocencia.

Las afecciones mórbidas, que en algunas comarcas pueden revestir el carácter de flagelo, y que no solamente diezma a los pueblos, sino que los tara física y moralmente. como ser: la sífilis, la tuberculosis, el cáncer, la lepra, la viruela,, etc., Otras enfermedades de carácter endémico o epidémico: la malaria, el cólera, la fiebre amarilla, la peste, el tifus, la escarlatina, la gripe, la difteria, etc., que si en verdad su intensidad y estrago están en relación directa con la cultura individual y más con la sabia, activa y pertinaz defensa cooperativa, pueden lesionar a los contagiados en su integridad biológica, despertando e intensificando estados normales.

El Contagio: Es un hecho reconocido el espíritu de imitación al cual sirven, a no dudarlo, de verdaderos estimulantes, la voz pública, las crónicas periodísticas y las lecturas malsanas. De ello nos cuenta la historia ejemplos remotos y elocuentes, como el desarrollo en Grecia, verdadero suicidio colectivo, que arrancó a la vida gran cantidad de niñas púberes apenas, que sin causas ni motivos explicables se entregaban a la muerte por espíritu de imitación. Pudo conjurarse esa alarmante epidemia, porque las autoridades resolvieron, a manera de castigo, exhibir el cadáver desnudo de las suicidas de la antigua Grecia, circundadas por grandes pórticos, en cuyo centro se elevaban los altares con estatuas de los dioses, y desde los cuales dictaban sus sentencias los magistrados.

En la época moderna, con nuevos métodos de vida que influyen sobre nuestras acciones, la declinación del suicidio es notoria. El ejercicio consciente de la razón nos procura temperancia, valor y amor a la justicia; la razón, que gobierna nuestras facultades y nos enseña a conocernos y a querernos, muéstranos con evidencia el límite del bien como del mal. Nuestro concepto del deber, subordinado a la moral, nos induce a la conservación personal, porque aceptamos, como enseña Paul Janet, que la moral es un bien natural basado en nuestra personalidad y en la voluntad razonada, consistiendo la excelencia de esa personalidad en el respeto de sí mismo y de los semejante y en la devoción a la verdad y la belleza. Pero esa ley moral, esa fuerza imperiosa del deber, que nos arrastra a la propia conservación, al desenvolvimiento de la familia y al bienestar de la sociedad, puede ser alterado por ciertas perturbaciones que desvíen nuestro razonamiento, verdadera despersonalización. Una gran aflicción, que nos deprime física y moralmente, que puede debilitar y aún anular nuestra voluntad, perturbando nuestro juicio, mata nuestras esperanzas, que no están basadas en una creencia, ni fortalecidas por la ayuda o fomentadas por el cariño, ni alentadas por una expectativa de probable realización y concluye anulando nuestras aspiraciones, en la brusquedad del contraste que nos ofrece la realidad ante los deseos insatisfechos profunda e irreparablemente amargados por el engaño. Una idea fija, delirio parcial, es el pensamiento dominante que nos obedece.

Puede no llegar al estado de locura, pero concreta una aberración de la voluntad fracasada ante el impulso irresistible, y ello, a pesar del estado de aparente consciencia y normalidad que se revela en las demás actividades de la vida. El miedo, esa impresión que produce el peligro visto o sentido, como un mal en expectativa, capaz de provocar una verdadera neurosis caracterizada por una ansiedad morbosa. Un malestar físico, del que se sufre sin remedio, al cual ha de volverse súbita e inconscientemen-

te al asomo de la menor distracción, es la lucha de todos los momentos que perturba y anonada la voluntad, enervando las acciones. Es la causa de los desfallecimientos y la razón de los vencidos.

Los factores Psicopáticos juegan un rol primordial en la etiología del suicidio; entre otros, podemos mencionar: los maniáticos, con su locura generalmente caracterizada por la excitación; los melancólicos, comúnmente deprimidos; los obsesos, arrastrados irésistiblemente a la realización de un acto determinado y los impulsivos, inclinados morbosamente al cumplimiento de una acción extravagante o reprensible; los delirantes vesánicos, como ser el agudo, que implica la sobre-excitación general de las facultades intelectuales y morales y que puede encontrarse entre los alcoholistas, paralíticos generales, opiómanos, etc., y los no vesánicos, consecuentes a traumatismos, enfermedades febriles, intoxicaciones, etc., los psicasténicos; los paranoicos, los hipocondriacos; los neurasténicos, agotados en su energía nerviosa, sean ellos cerebrales, espinales, gástricos, sexuales, etc. -Estas psicosis ofrecen casos muy numerosos de interés legal, pero serán tratados en otra monografía, para no hacer muy extensa la presente. Igual postergación tendrá el interesante tema homicidio-suicidio, del cual adelantaré la estadística correspondiente y algún caso ilustrativo. Relataré sintéticamente 4 hechos registrados, entre otros, en los archivos de esta Morgue:

HISTORIA No. 1

N. N., de más o menos cincuenta años de edad, extranjera, había contraído enlace en esta capital, hacía veinte años, sin tener descendencia. Inteligente y activo, logró con su intervención en diferentes empresas un bienestar económico que le permitía frecuentar agrupaciones sociales y deportivas, donde llegó a desempeñar cargos directivos. Tenía aficiones literarias y le agradaba relatar sus éxitos galantes, que él atribuía a sus condiciones físicas e intelectuales. Mantenía relaciones íntimas con una empleada hermosa a la que le llevaba más de veinte años de edad. Una mañana fueron recogidos en la habitación de un hotel dos cadáveres, el de ella presentaba cinco balazos en la cara, uno en cada región orbicular, otro en la región frontal y uno en cada región bucal izquierda y derecha. No se encontró ningún escrito. Seguramente ella fue muerta durante el sueño, con la cabeza repesando sobre su parte posterior. El homicida y suicida se había reservado el sexto proyectil, que disparó certero sobre su temporal derecho. Las referencias que anteceden fueron obtenidas de familiares y amistades y son verídicas, pues concuerdan con los datos policiales y judiciales.

HISTORIA No. 2

N. N., de 44 años de edad, argentino, casado, padre de varios hijos de ambos sexos, algunos de ellos ya grandes. Era propietario de una sala de espectáculos. Solía comer solo, pues le urgía el tiempo para sus múltiples ocupaciones. Una noche resolvió comer en compañía de toda la familia, instando la concurrencia. La comida se desarrolló en un ambiente animado, siendo todos cumplimentados por el dueño de casa, quien se retiró aparentemente satisfecho. A la mañana siguiente hallaron en una de las habitaciones de una casa amueblada de esta ciudad dos cadáveres en ropas menores. Uno era el sujeto de la presente historia y el otro una mujer, viuda, de 26 años, extranjera, manicura que se domiciliaba hasta entonces en un departamento de casa central. No se encontró ningún escrito. El homicida-suicida había dejado en el cajón del velador de su domicilio todos los objetos de lujo y de valor: anillos, reloj, cadena, billetera, etc. Dos días antes de su muerte había concurrido ante un escribano público y tomado perfectas condiciones testamentarias. La autopsia reveló doble intoxicación por cianure de potasio.

HISTORIA No. 3

N. N., de 40 años, francesa, soltera, y X. X., de 36 años, paraguaya, también soltera, se domiciliaban en el departamento de un gran edificio central. Ambas eran artistas de un musical-hall." Fueren halladas muertas sobre un mismo lecho y vestidas con trajes de baile. El óxido de carbono, originado en un recipiente que aún tenía trozos de carbón de leña en combustión y la minuciosa oclusión de toda abertura que diera entrada al aire del exterior, habían provocado ambos decesos. No dejaron nada escrito.

HISTORIA No. 4

N. N., de 22 años de edad, argentina, soltera, quehaceres domésticos, . N. N., de 30 años, argentino, empleado, se alojaron en una casa amueblada de esta capital. En las primeras horas de la mañana llamaron al sirviente, quien los encontró vestidos como para salir a la calle; pidió él que se llamara un automóvil, pero ella indicó la! conveniencia de esperar otro rato, como se hizo. Acto seguido obsequió a su compañero con un bombón que llevaba en su cartera de mano. A otro llamado concurrió de nuevo el mozo y entonces ella le requirió de urgencia, asistencia médica para el compañero, que se encontraba indispuerto. Concurrió un médico de la vecindad, encontrando al enfermo en estado agónico. El fallecimiento se produjo seguidamente, sin articular palabra. Súbitamente ingirió ella otro bombón y pidió que se le avisara a un pariente cuyo domicilio indicó, perdió el conocimiento y falleció con igual rapidez, que su compañero, a pesar del socorro médico indicado. Los bombones contenían un tóxico.

No dejaron nada escrito.

HOMICIDIO-SUICIDIO

Estadística

	Menores 20 años	Mayores 20 años
Año 1930	9	24
„ 1931	6	24
„ 1932	7	35
„ 1933	12	41

Obsérvese que en estos dramas de pasiones, locuras miserias y celos, las víctimas guardan secreto, siendo, por el contrario, muy variada la documentación que dejan los suicidas simples, pero hay casos también, en los cuales, buscando el anónimo, llegan algunos a tomar las precauciones más minuciosas con el fin de hacer desaparecer toda muestra de identificación.

Una señorita de esta ciudad, persona muy vinculada, de amplia ilustración, que había realizado varios viajes por Europa y Norte América, a quien no se le conocían dificultades en su vida y que poseía un espíritu jovial, salió de su casa para dar el paseo acostumbrado, después de almorzar con sus familiares.

Nada se había observado que pudiera afectar su habitual y tranquila apariencia. Como llegara la noche sin haber regresado, la madre comunicó a la policía sus alarmas. Transcurrieron tres días de infructuosas investigaciones. Al cuarto día, examinando por la mañana en la Morgue las mascarillas últimamente obtenidas, uno de los circunstantes reconoció la de una señorita de su relación, que resultó ser la sujeto de nuestro relato.

Hizose llegar a la atribulada madre la triste identificación y súpose que la suicida, con ropa que no le era usual, después de haber hecho desaparecer todos los papeles, las llaves de sus muebles, sus alhajas y dando un nombre supuesto, se albergó en una casa de hospedaje de las más modestas, y con un revólver usado, de clase inferior, que había adquirido en ese mismo día, se desce-rrajó un balazo en la cabeza.

Les procedimientos suicidas préstanse a confusión cuando las víctimas emiten la declaración de su voluntad, porque suelen ser idénticos a los que utilizan en su acción los criminales, y porque semejan en ocasiones accidentes naturales, casos ambos que obligan al empleo de la astucia y la ordenada inteligencia policial para distinguirlo. Como toda muerte violenta tiene que ser clasificada en una de las tres categorías: suicidio, homicidio o accidente. Así, la asfixia por inmersión o con el óxido de carbono, como la muerte por envenenamiento, por heridas, por caídas, por estrangulación, por ahorcamiento, por accidente de tráfico o abuso de estupefacientes, son circunstancias complejas que exigen en su investigación el empleo de toda la habilidad policial o de la pericia médica para desentrañar la verdad de entre el cúmulo de datos,

antecedentes y observaciones que permiten reunir la indagación y la autopsia. Los señores jueces deben extremar en estos casos las precauciones habituales, empleando toda su inteligencia y a veces también su ingenio, para evitar la sorpresa del sobreseimiento inoportuno.

Las cartas o escritos que suelen dejar los suicidas, cuando no son dementes, que en tal caso serían incoherentes o delatarían el estado morboso, pueden explicar los motivos que preparan el drama, pero no es ello frecuente; corrientemente, se limitan a dejar constancia de su voluntad para ahorrar preocupaciones, guardando el secreto sobre las causas determinantes. En los archivos de esta Morgue existen numerosos ejemplares y de entre ellos escojo uno que me parece interesante, porque denuncia un proceso mental. Transcribo también la carta publicada por Caro y atribuida al literato Bourg Saint Edme, donde podrá observarse como el trastorno que debería suponerse en estos casos, no alcanzó a debilitar el razonamiento ni perturbó la tranquilidad espiritual del suicida.

CARTA No. 1

Si tomo esta resolución de quitarme la vida lo hago obligado por las circunstancias que me asedian.

Intriga calumnia, amenazas, persecuciones y terror.

Los maffiosos son X. X. (en el original nombre y apellido) —capo—. los hermanos X. (apellido) y los amigotes de cada uno de ellos. Hace un año y medio que soporto valientemente todos los planes siniestros de esta gente sin decir una palabra. Ahora llegamos al colmo. No puedo salir ni entrar a mi casa sin ser provocado y amenazado por un número de cuatro a seis individuos que se cruzan a mis pasos en actitud provocadora y amenazante, no pudiendo resistir más. antes que ser víctima de siente desconocida y antes que manchar el honor de mi familia prefiero la muerte.

Hace diez años que vivo con un matrimonio A. (un nombre masculino) y B. (un nombre femenino) y C. (un nombre femenino (una hermana soltera de la señora. Nace en C. una pasión hacia mí, A. la desea a C. y la persigue; C. no acepta pretensiones del esposo de su hermana. Las dos mujeres luchan contra el capricho de A.

Todas las noches después de la cena, A. charla de cosas voluptuosas y exhibe haciendo alarde. La esposa lo reprocha y lo deja solo.

A. no consigue su objeto. En el mes de agosto antepasado A..... vergonzosamente a B. y después de despreciarla, anularla y amenazarla de abandonarla la complica en conquistar a C.

Ahora son dos contra una pobre, más voluptuosidad, más vino, más halagos, más mimos, más exhibiciones. La noche del 29 de septiembre siempre antepasado, resuelve A. hacer con la esposa una exhibición en presencia de C. todo sale bien.

C. sólo teme quedarse encinta al ponerse en contacto con el hombre, pero eso, se evitará con,..... le dicen.

El día 30 del mismo mes, A. le hace un regalo a C.

El 10. de octubre después de cenar, A. estrecha fuertemente a C. y sale para volver a una hora propicia.

Las dos hermanas lo esperan en un lecho blanco y espumoso, es la una de la madrugada, llega por fin el momento. Yo bajo y espío por la celosía, veo todo.....

Baje el telón.

¿Qué quieren de mí?

Quieren que cargue con los despojos, por la fuerza, por el terror, la calumnia y la persecución.

0 cargas o mueres. Este es el dilema.

Si en un año y medio no se consigue tranquilizarlos con el silencio y el disimulo, que puede esperar?

Sen dos ya las víctimas, falta la tercera.

Transcurren unos días de ocultación y silencio. La nena está temeroza y avergonzada.

Don A. planea.

Obliga a B. que me desprecie, que con, palabras ofenda mi amor propio, mi dignidad, mi honor. Ella se esfuerza pero se nota el sufrimiento.

Que yo enamoré la nena quebrándole la cabeza, que la persigo, que me paseo desnudo por el patio, que; la amenazo, que la desprecie y mil cosas más; que le falto al respeto, que soy morfinómano, entran a complicar a los hermanos que ignoran la verdad la verdad de las cosas X. X. X. (tres nombres masculinos) son amigos de X. X. y X. X. (dos nombres y apellidos).

A los vecinos les hacen creer lo que ellos quieren, que soy brujo, pero todo esto no es nada en comparación a la intervención misteriosa de gente extraña, que son muchos, gente de camión, de birretes de alambre en la gorra.

CARTA No. %

Para Monglabe:

Creo, mi querido amigo, que debe Ud. empezar por mandar que busque el comisario de policía, a fin de que la comprobación del Suicidio tenga un origen legal. A continuación seguirá Ud. mis instrucciones.

Adiós, salud y felicidad.

26 de marzo. A las 4 y 30 de la mañana. Media noche. Preparo las medias, la camisa y las ropas que han de ser mis últimos vestidos. Siento que el momento se aproxima. Lo siento por una especie de emoción de la cual no puedo defenderme a pesar de mi valor.

Dirijo a Dios mis plegarias por el reposo del alma de María, por mis hijos y por mí, porque hay un grito interior que llama

así los sentimientos más dulces, los mejores y con ellos la confianza y la esperanza.

Alimento el fuego. Me parece que hay fuera de mí algo que vive. Si no hubiese sido engañado, abandonado de seguro que no estaría donde me encuentro. Más solo, decaído, en continuo disgusto desde la muerte de María, sin esperanza, perseguido por la necesidad la miseria, humillado, calumniado, ultrajado, no veo más que un camino para salir de esta situación extrema.

¡A la dos! Que veloz corre el tiempo. Acaban de dar las dos; el viento sopla con fuerza hacia afuera. Hay en el espacio una tempestad que resuena en el fondo de mi corazón. Acabo de poner la llave en la cerradura, y he colgado de la llave por medio de un hilo encarnado, una carta para el portero, en la cual le doy cuenta del suicidio y le hago algunas advertencias de modo que la primera persona que venga por la mañana la verá y la llevará a su destino.

Dos y media. Es preciso, sin embargo, que me ocupe de los propósitos. No quiero que el día me encuentre aquí. No me es indiferente el género de muerte. Querría dispararme un tiro en el corazón, sería un procedimiento fácil y pronto, pero no me he podido procurar una pistola! ¡Ahogarme! Tendría que salir de casa; además, tengo horror al agua; asfixiarme por medio del carbón me causaría una agonía ruda y lenta. Colgaré de lo alto de mi biblioteca un cordón que tengo desde hace algún tiempo; haré un nudo corredizo y me lo echaré al cuello; dejaré caer la silla en que me suba y quedaré colgado.

A las tres. El fuego se consume. Estoy contrariado. Oigo el ruido de los carros que van al mercado. Nada he de aprovechar de lo que llevan. Vamos.

¡Oh! ¡hijos míos! Vuestras dulces figuras surgen delante de mí y me hacen temblar. ¡Valor!

A las tres y media. Acabo de colocar el cordel. A las cuatro y cuarto ejecutaré mi propósito, puesto que todo marcha como lo había previsto.

No temo la muerte, puesto que la busco, puesto que la deseo; pero me espanta el sufrimiento prolongado.

Me paseo, mis ideas se confunden. No tengo más que la conciencia de mis hijos.

El fuego se extingue.

¡Qué; silencio me rodea!

A las cuatro. Dan las cuatro, he aquí el momento del sacrificio.

Adiós, queridos hijos míos.

Dios me perdonará por mis dolores.

Adiós .otra vez adiós, hijos míos, bien amados. Vosotros tenéis mi último pensamiento. Para vosotros los últimos latidos de mi corazón.

AÑO 1930		H O M B R E S				M U J E R E S			
Medio empleado	mayores		menores		mayores		menores		
	m	m	m	m	m	m	m	m	
Cianuro de potasio ...	121	5	51,70%	55,55%	82	19	81,18%	95,00%	
Arma de fuego	59	4	25,21 "	44,45 "	4	1	3,96 "	5,00 "	
Ahorcados	17	—	7,26 "	— "	3	—	2,97 "	— "	
Ahogados	14	—	5,98 "	— "	1	—	0,99 "	— "	
Degollados	6	—	2,56 "	— "	2	—	1,93 "	— "	
Bicloruro	5	—	2,14 "	— "	3	—	2,97 "	— "	
Oxido de carbono	4	—	1,70 "	— "	3	—	2,97 "	— "	
Ferrovianos	4	—	1,70 "	— "	1	—	0,99 "	— "	
Traumatismos	4	—	1,70 "	— "	1	—	0,99 "	— "	
Quemaduras	—	—	— "	— "	1	—	0,99 "	— "	
	234 9				101 20				

AÑO 1931		H O M B R E S				M U J E R E S			
Medio empleado	mayores		menores		mayores		menores		
	m	m	m	m	m	m	m	m	
Cianuro de potasio ..	151	10	51,18%	66,66%	84	23	80,58%	82,14%	
Arma de fuego	89	3	30,16 "	20,00 "	19	2	15,85 "	7,14 "	
Ahogados	14	1	4,74 "	6,66 "	2	—	1,67 "	— "	
Ahorcados	11	1	3,72 "	6,66 "	8	—	6,71 "	— "	
Traumatismos	9	—	3,05 "	— "	2	—	— "	7,14%	
Ferrovianos	8	—	2,71 "	— "	—	—	— "	— "	
Degollados	5	—	1,69 "	— "	—	—	— "	— "	
Quemaduras	3	—	1,01 "	— "	—	—	— "	— "	
Oxido de carbono ..	3	—	1,01 "	— "	6	1	5,04%	3,46%	
Arma blanca	1	—	0,33 "	— "	—	—	— "	— "	
Alcohol de quemar .	1	—	0,33 "	— "	—	—	— "	— "	
	295 15				119 28				

AÑO 1932		H O M B R E S				M U J E R E S			
Medio empleado	mayores		menores		mayores		menores		
	m	m	m	m	m	m	m	m	
Cianuro de Potasio ..	146	16	50,37%	69,55%	79	22	74,52%	75,66%	
Arma de fuego	71	3	24,73 "	13,04 "	13	1	12,26 "	3,44 "	
Ahogados	25	1	8,07 "	4,34 "	2	—	1,88 "	— "	
Ahorcados	15	—	5,22 "	— "	3	—	2,83 "	— "	
Oxido de carbono ..	8	—	2,70 "	4,34%	2	4	1,88 "	13,79%	
Traumatismos	5	1	1,74 "	— "	2	1	1,88 "	3,44 "	
Degollados	6	—	2,09 "	— "	—	—	— "	— "	
Hemorragias externas	6	—	2,09 "	8,69%	4	—	3,75%	— "	
Ferrovianos	5	2	1,74 "	— "	2	1	1,88 "	3,44%	
	287 23				106 29				

AÑO 1933		H O M B R E S				M U J E R E S			
Medio empleado	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	
	Cianuro de potasio ..	99	16	41,94%	66,66%	74	21	75,87%	65,62%
Arma de fuego	67	6	28,38,,	25,00,,	12	6	12,50,,	15,62,,	
Ahorcados	17	—	7,20,,	—	1	—	1,04,,	—	
Traumatismos	14	—	5,93,,	—	1	2	1,04,,	6,25%	
Oxido de carbono....	12	—	5,08,,	—	3	1	3,12,,	3,12,,	
Ahogados	12	1	5,08,,	4,16%	—	1	—	3,12,,	
Arma blanca	10	—	4,23,,	—	—	—	—	—	
Degollados	3	1	1,27,,	4,16%	—	—	—	—	
Quemaduras	1	—	0,42,,	—	2	1	2,08%	3,12%	
Decapitación	1	—	0,42,,	—	—	—	—	—	
Gas	—	—	—	—	1	—	1,04%	—	
Acido nítrico	—	—	—	—	1	—	1,04,,	—	
Alcaloides	—	—	—	—	1	—	1,04,,	—	
Bicloruro	—	—	—	—	—	1	—	3,12%	
	236	24			96	32			

AÑO 1930		H O M B R E S				M U J E R E S			
PROFESIONES:	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	
	Jornaleros	105	1	44,78%	11,11%	6	1	5,94%	5,00%
Empleados	41	6	17,52,,	65,66,,	7	1	6,93,,	5,00,,	
Comerciantes	35	—	14,52,,	—	1	—	0,99,,	—	
Q. domésticos	1	—	0,42,,	—	55	11	54,45,,	55,00,,	
Profesionales	1	—	0,42,,	—	3	—	2,97,,	—	
Se ignora	48	2	20,51,,	22,23%	29	7	28,71,,	35,00%	

ESTADO CIVIL:		H O M B R E S				M U J E R E S			
	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	
	Solteros	118	9	50,42%	100%	46	20	45,54%	100,00%
Casados	75	—	32,05,,	—	42	—	41,58,,	—	
Viudos	14	—	5,98,,	—	5	—	4,95,,	—	
Se ignora	27	—	11,53,,	—	8	—	7,92,,	—	

NACIONALIDADES:		H O M B R E S				M U J E R E S			
	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	mayores	menores	
	Argentinos	63	6	26,92%	66,66%	51	18	50,49%	90,00%
Espanoles	46	1	19,65,,	11,11,,	17	2	16,83,,	10,00,,	
Italianos	59	1	25,21,,	11,11,,	13	—	12,87,,	—	
Varias	44	1	18,79,,	11,11,,	13	—	12,87,,	—	
Se ignora	22	—	9,40,,	—	7	—	6,93,,	—	

AÑO 1931		H O M B R E S				M U J E R E S			
PROFESIONES:	mayores	mejores	mayores	menores	mayores	mejores	mayores	menores	
Empleados	86	8	29,15 %	53,33 %	12	1	10,08 %	3,46 %	
Jornaleros	79	2	27,40 %	13,33 %	2	2	1,67 %	7,14 %	
Comerciantes	32	—	10,84 %	—	4	—	3,36 %	—	
Q. domésticos	5	—	1,69 %	—	33	23	69,74 %	82,14 %	
Profesionales	12	—	4,06 %	—	5	—	4,20 %	—	
Se ignora	81	5	27,45 %	33,34 %	13	2	10,92 %	7,14 %	
ESTADO CIVIL:									
Solteros	130	13	44,06 %	86,66 %	49	25	41,17 %	89,28 %	
Casados	83	—	27,11 %	—	36	—	30,25 %	—	
Viudos	26	—	8,81 %	—	7	—	5,88 %	—	
Se ignora	56	2	18,95 %	13,34 %	27	3	22,68 %	10,71 %	
NACIONALIDADES:									
Argentinos	97	8	32,81 %	53,33 %	53	14	44,53 %	50,00 %	
Espanoles	65	3	22,03 %	20,00 %	31	5	26,05 %	15,85 %	
Italianos	58	1	19,66 %	6,66 %	15	2	12,60 %	7,14 %	
Varias	13	2	4,40 %	13,34 %	11	4	9,24 %	14,28 %	
Se ignora	62	1	21,01 %	6,66 %	9	3	7,56 %	10,71 %	
AÑO 1932		H O M B R E S				M U J E R E S			
PROFESIONES:	mayores	mejores	mayores	menores	mayores	mejores	mayores	menores	
Jornaleros	98	3	34,14 %	13,04 %	6	1	5,86 %	3,44 %	
Empleados	77	19	26,82 %	82,60 %	5	—	4,71 %	—	
Q. domésticos	3	—	1,04 %	—	36	19	82,00 %	65,51 %	
Profesionales	6	—	2,08 %	—	2	—	1,88 %	—	
Comerciantes	12	—	4,17 %	—	1	—	0,94 %	—	
Se ignora	91	1	31,70 %	4,34 %	6	9	17,67 %	3,22 %	
ESTADO CIVIL:									
Solteros	102	20	35,54 %	86,95 %	43	18	40,56 %	62,06 %	
Casados	86	—	29,96 %	—	38	2	35,84 %	6,89 %	
Viudos	15	—	5,22 %	—	2	—	1,88 %	—	
Se ignora	84	3	29,26 %	13,04 %	23	9	21,69 %	31,03 %	
NACIONALIDADES:									
Argentinos	96	18	33,44 %	78,26 %	55	13	51,88 %	44,82 %	
Italianos	37	1	12,89 %	4,34 %	12	7	11,32 %	24,13 %	
Espanoles	52	2	18,11 %	8,69 %	12	6	11,32 %	20,68 %	
Varias	61	—	21,23 %	—	10	1	9,43 %	3,44 %	
Se ignora	41	2	14,28 %	8,69 %	17	2	16,03 %	6,89 %	

AÑO 1933	H O M B R E S				M U J E R E S			
	mil hombres	mil mujeres	mil suicidios	mil suicidios	mil hombres	mil mujeres	mil suicidios	mil suicidios
PROFESIONES:								
Jornaleros	86	9	38,44%	37,50%	1	—	1,04%	—
Empleados	59	12	25,00 „	50,00 „	3	3	3,12 „	9,36 „
Q. domésticos	8	—	3,39 „	—	60	21	62,48 „	65,59 „
Comerciantes	13	—	5,50 „	—	2	—	2,08 „	—
Profesionales	2	—	0,84 „	—	2	—	2,08 „	—
Se ignora	68	3	28,81 „	12,50%	28	8	29,99 „	25,00%
ESTADO CIVIL:								
Solteros	115	18	48,72%	75,00%	36	23	37,50%	71,37%
Casados	97	—	41,10 „	—	48	2	50,00 „	6,25 „
Viudos	16	—	6,75 „	—	1	—	1,04 „	— „
NACIONALIDADES:								
Argentinos	108	10	45,63%	41,60%	44	15	43,75%	46,86%
Españols	45	5	19,06 „	20,80 „	7	3	7,29 „	9,36 „
Italianos	57	2	24,15 „	8,32 „	9	4	9,37 „	12,48 „
Varios	13	3	5,50 „	12,50 „	15	1	15,62 „	3,12 „
Se ignora	13	4	5,50 „	16,64 „	21	9	21,37 „	28,08 „

La interesante publicidad que un distinguido médico de los Tribunales ha dado a la estadística de los suicidios en esta capital durante el año 1932, da actualidad al tema que desarrollo en estas líneas y me transporta al recuerdo de mis pasos iniciales en la Dirección de la Morgue. Apercebido entonces de la importancia que pudiera representar para variados géneros de estudios el conocimiento de una estadística lo más detallada posible implantamos el sistema de ficheros para todos los cadáveres que nos llegaran, y en cada prontuario establecimos los enunciados más interesantes dentro de las posibilidades muy limitadas que nos permitían las informaciones. Progresivamente, si bien con cierta lentitud, pues era y será indispensable modificar normas establecidas desde muchos años, queremos llegar a conseguir datos para una estadística minuciosa que constituya el más eficiente exponente de nuestra institución.

En la actualidad, la Policía de la Capital, con diligencia encomiable y a requerimiento nuestro, en las notas de remisión, además de los datos individuales usuales, como ser nombre y apellido, edad, nacionalidad, estado civil y domicilio, agrega los siguientes: raza, religión, paternidad, analfabetismo, procedimiento del hecho y causas que le motivaron. De mucha utilidad sería que la Dirección de Estadística Nacional, con datos de todo el territorio, preparase la clasificación, correspondiente a la población total del país, incluyendo en los datos referentes a suicidios y homicidios las siguientes referencias: época del año, clima, presiones atmosféricas, temperatura, sequedad o humedad, ambiente, vientos, meteorología, densidad de la población, inmigración, vida ur-

baña y rural, instrucción, estado psico o fisiopático, estado económico, hecho consumado o tentativa. En la mesa de entradas de la Morgue existe un breviario con algunas causas determinantes de los suicidios del que esperamos alguna utilidad si conseguimos informaciones sinceras. El índice cataloga las siguientes causas: enfermedades mentales, enfermedades físicas, miserias, reveses de fortuna, desgracias familiares, amores desgraciados, celos prostitución, mala conducta, desgracias domésticas, vergüenza, remordimiento, miedo, juego, cólera, separación de un ser querido, pérdida del empleo, embriaguez, alcoholismo, corrección excesiva, vocación obstaculizada, sacrificio personal en bien de la familia o por un ideal, para evitar un humillación, por calumnia, desocupación, desesperación por la muerte de un ser querido, desastre comercial, disipación, amor propio, seducción e inclinaciones faman-tes, deshonor, orgullo, libertinaje, temor a una sanción judicial, causas desconocidas, etc.

La estadística no alcanza la perfección de las que leemos en Durkheim, pero esperamos conseguirlo con la diversa información que estamos empeñados en obtener. Tampoco comprende la totalidad de los suicidios, porque muchos cadáveres —se puede calcular otro tanto eme los registrados—■ son excluidos de la autopsia por orden judicial.

La profilaxis del suicidio es una actividad escasa o desconocida, que debiera, sin embargo, preocupar la atención de las autoridades y de los estudiosos por la importancia que le añade su frecuencia al sentimiento de piedad que la muerte siempre provoca. Creo que el periodismo, con su recato de las crónicas, ha sido quien hizo más en tal sentido. Y no bastan al objeto —aunque sería un gran paso— el principio patológico "para el mejor hombre la mejor mujer....." del viejo aforismo sino que habrá de atenderse a la eugenia, en la formación de los pueblos, al esmero de la higiene, y salubridad generales, a la elevación de la educación familiar, a la cura de las intoxicaciones y al tratamiento de las enfermedades mentales. Individualmente, debemos agregar a los cuidados físicos que ejecutamos diariamente, una severa vigilancia y un inteligente control de nuestra moral. Si con abluciones y derivaciones cumplimentamos los primeros, con mayor ductilidad y mejor comprensión cultivaremos la integridad de la segunda.

El ejercicio físico y mental exige ser metodizado; sin brusquedades, alargaremos la vitalidad en equilibrio de espíritu y la materia.

Entonces podremos obtener algún éxito en la lucha contra el mal.

La sociedad tendrá mucho que esperar de una acción coordinada y enérgica contra el suicidio¹.